

sores buscaron su salvacion en la fuga, siendo acuchillados desapiadadamente por la caballeria enemiga, mientras los infantes se entregaban á todo género de atrocidades en la poblacion, la que despues de haber quedado convertida en una balsa de sangre, fué dada por último al saco y ademas entregada á las llamas.



QUEMA DE TORQUEMADA.

Este rasgo digno de Atila ha sido disculpado por algunos escritores franceses con

«*Administracion.* Cerca de seiscientos millones de reales anuales costaba la masa de hombres armados que mantenía la nacion, y sin embargo ni estaban defendidas las fronteras, ni asegurada la tranquilidad interior. Es verdad que el sistema bursatil era defectuoso. La administracion militar asida por sus dos extremos á dos diferentes ministerios, carecia de un punto central que la diera uniformidad, claridad y método, y sufría mil trabas que aumentaban el dispendio, y disminuían la utilidad. La direccion general de provisiones y víveres, ni dependía enteramente del ministerio de Hacienda, ni del ministerio de Guerra.

«En tiempo de paz todos los ramos decaían y se entorpecían por falta de impulso y de fiscalizacion; en tiempo de guerra la fuerza y la arbitrariedad decidían de todo, y los remedios eran frecuentemente mas nocivos que los daños mismos que se proponían curar. Nuestro soldado era tal vez el mas recompensado de Europa; los sueldos de los oficiales habían sido fuertemente aumentados por el príncipe de la Paz, y sin embargo los cuerpos estaban en un estado lastimoso, particularmente los de caballería. Los regimientos carecían de un punto estable en el cual se arreglarán las cuentas, se construirían los vestuarios y se centralizara la administracion, evitando los extravíos y pérdidas de documentos que alguna vez pueden ser fraudulentas. Tampoco había rutas ó vías militares bien calculadas para los movimientos de las tropas, ni la mayor vigilancia en el cumplimiento de los reglamentos sobre bagages y trasportes, resultando de este olvido entorpecimiento en las marchas y gravámen en las provincias. Cuando entraron en España las tropas francesas, y se movieron nuestra divisiones para cooperar con ellas, se palparon los defectos de nuestra administracion, y el suministro de auxilios fué mas difícil en aquella época, sin embargo de los vivísimos deseos que tenía el príncipe de la Paz de complacer á sus huéspedes, que cuando posteriormente la guerra mas atroz ardía en todos los puntos y devoraba todas las subsistencias.

«*Fortificacion.* Poco se había espendido para fortificar nuestras fronteras despues de la paz de 93. Los puertos de Vizcaya y el camino de Bayona á Madrid estaban abiertos de par en par. La ciudadela de Pamplona y los fuertes de San Sebastian estaban guarnecidos con tropas francesas. En la parte oriental de los Pirineos era igualmente lastimosa nuestra situacion. Barcelona, Monjuich y Figueras estaban ocupadas por los enemigos: Rosas tenía aun abiertas las brechas de la última guerra: Hostalrich estaba enteramente abandonado: Gerona, cuya heroica defensa ha renovado en nuestros años las antiguas proezas de los Guzmanes y Lavaletas, estaba en tan mal estado, que Duhesme se desdénó de ocuparla: las fortificaciones de Tarragona, Lérida y Tortosa, excesivamente irregulares y de malísima construccion, menoscabadas por las guerras de Felipe V y desmoronadas por el tiempo, no ofrecían mas que escombros y ruinas de imposible defensa.»—(Obra citada, página 133 á la 153.)

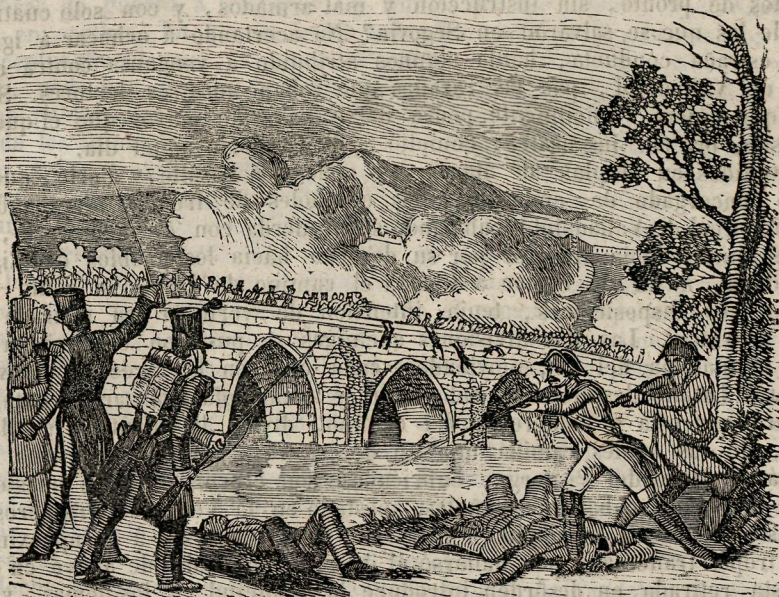
una desvergüenza que pasma, cual si la necesidad de ejercer un rigor saludable en los principios de una insurreccion, pudiera nunca autorizar á los hombres de guerra á traspasar los limites de ese mismo rigor hasta convertirse en caribes. La guerra como todas las cosas debe caminar con la época, y esceptuando el caso, á veces necesario por desgracia, de una represália cruel, nada hay que sea bastante á legitimar en un siglo civilizado el incendio de las poblaciones. Los habitantes de Torquemada se habian declarado enemigos de los franceses, y aun cuando la causa hubiera sido injusta, tenian derecho á ser tratados como tales, no como incendiarios sujetos á la pena del talion. La experiencia acredita ademas el ningun efecto que á favor de sus autores producen semejantes atrocidades. La barbarie no corrige á los hombres, ni el escarmiento que con ella se pretende infundir se estiende apenas mas lejos de lo que desde el lugar de la catástrofe abarca la vista. Bien pudo conocerlo el mismo Lasalle, notando el ningun arrepentimiento que en las demas provincias sublevadas ejercia el incendio en cuestion. Bien pudo conocer igualmente, no ya lo inútil del crimen, sino lo perjudicial que les fué á los mismos que lo perpetraron. Torquemada era un punto importante para los franceses, á causa del puente que servia de paso al Pisuerga, y cuando no por humanidad, debieran por interés y utilidad propia haber ocupado la poblacion, manteniéndola en pié. Al destruirla como lo hicieron, quedaron privados durante toda la lucha de los recursos y ventajas que su ocupacion les habria procurado; y asi es como nunca se ultrajan en vano las leyes de la naturaleza, de la humanidad y del decoro.

Hecha á toda su satisfaccion aquella hazaña de vándalo, continuó Lasalle su ruta á Valladolid, entrando el 7 en Palencia, cuyos habitantes atemorizados habian en gran parte abandonado la poblacion, dirigiéndose á Leon en tropel para aumentar con cuatro mil reclutas el número de los insurgentes en aquella provincia. De este modo escarmientan los hombres. El obispo de Palencia pidió gracia; y como el clero habia contribuido á libertar del furor del pueblo á algunos franceses arrestados en los primeros momentos de la insurreccion, el general enemigo oyó con clemencia las súplicas del prelado, absteniéndose de maltratar la ciudad y contentándose con imponerle una contribucion, tras lo cual dispuso el desarme de todos los habitantes de la provincia. Lasalle se dirigió despues á Dueñas, villa situada á seis leguas de Valladolid, mas abajo de la confluencia de los rios Carrion y Pisuerga. La division de Merle, que como hemos dicho habia retrocedido de Reinosa con el fin de auxiliar el movimiento sobre Valladolid, reunióse á la de Lasalle en Dueñas el dia 11, ascendiendo en su virtud el total de las fuerzas enemigas á diez mil infantes, novecientos caballos y diez y ocho piezas de artilleria.

Noticioso el general Cuesta de la aproximacion de los franceses, determinó salirles al encuentro en Cabezon, villa situada á dos leguas de Valladolid y á la orilla izquierda del Pisuerga, asi como Torquemada lo está á la derecha. Un buen puente que hay sobre el rio sirve de comunicacion entre el pueblo y el convento de monges Bernardos de Palamelos, proporcionando en la izquierda una posicion escelente para la defensa, en razon á la elevacion de la villa sobre la ribera opuesta. El general español debia haber cortado el puente, ó atrancarle á lo menos como el instinto popular habia hecho en Torquemada, y esperar el ataque del enemigo tomando posicion en la orilla izquierda. Lejos de obrar en estos términos, hizo cabalmente todo lo contrario, colocando sus tropas en la orilla derecha, y dejando el puente á su espalda, imperdonable desatino, no ya en un general veterano, sino en un oficial principiante. Con tales disposiciones, la derrota era segura, aun cuando Cuesta hubiera tenido á sus órdenes los mejores soldados del mundo: ¿cuanto mas componiéndose su tropa de gente allegadiza en la mayor parte, puesto que no eran sino unos seis-

cientos los militares de que disponia, siendo el resto cinco mil paisanos levantados de pronto, sin instruccion y mal armados, y con solo cuatro cañones de los que se salvaron en Segovia? No acertando á achacar á ignorancia tan estraña conducta, hánga algunos atribuido á venganza contra el paisanage de Valladolid, por las razones que saben nuestros lectores. Sea de esto lo que quiera, dificilmente podrá darse disparate mayor que el que, ora á propósito, ora por insensatez, cometió el D. Gregorio aquel dia.

Convenidos en el plan de ataque los generales Lasalle y Merle, quedó el primero encargado de embestir á los españoles de frente, marchando por el camino real de Valladolid y cubriendo su izquierda con el monasterio, mientras el segundo debia dirigirse por su derecha hácia los pueblos de Cigales y Fuensaldaña, á fin de cortar á Cuesta el camino de Leon, si como hacian presumir sus disposiciones, tenia intencion de verificar su retirada hácia aquella provincia. Las dos divisiones enemigas se pusieron en marcha á las seis de la mañana del 12, moviéndose cada cual en la direccion convenida. El general Lasalle despliega su caballeria, y haciéndola avanzar en batalla por la llanura que está á la derecha del camino, divide la infanteria en dos columnas, de las cuales camina una en derechura al puente, mientras la otra avanza á lo largo del Pisuerga, cubriéndose con el convento. Un puesto avanzado de cincuenta caballos españoles, apostado en la Venta de Trigueros, habiase visto desde un principio en precision de replegarse, á la aproximacion de las tropas francesas, por hallarse al descubierto y falto de apoyo en campo raso. Esta retirada en desórden introduce la inquietud en los demas, y sobre todo en el paisanage; pero resiste sin embargo durante algun tiempo. Los franceses colocan en bateria seis piezas que enfilan el puente. Sus fuegos certeros y bien dirigidos son contestados débilmente por nuestras cuatro piezas tan mal aviadas como flojamente servidas. El gefe de escuadron Wattiez pónese entonces al frente de cincuenta caballos, y sostenido por un escuadron, se prepara á caer sobre nuestras piezas. Viendo esto los paisanos, comienzan á desordenarse, y tras esto á pensar en la fuga. Cuesta dá la señal de retirada, y pasa el puente en desórden al frente de la caballeria, siguiendo despues una parte de los demas que se hallaban situados á la orilla derecha del Pisuerga. Mientras estos y los caballos se agolpan y apretujan en el puente, mantiéense firmes un rato los estudiantes de Valladolid; pero ceden al fin como el resto, huyendo con el paisanage en distintas direcciones, y siendo acuchillados los unos en su marcha á Cigales, mientras otros perecen ahogados en el rio al querer vadearlo. La confusion y el desórden reinan entretanto en el puente. Agolpada la muchedumbre en aquel estrecho desfiladero, se esfuerza vanamente en vencer los obstáculos que ella misma opone á su fuga. Veinte cazadores franceses de caballeria, seguidos de la infanteria, atraviesan la multitud, y apoderándose de los cuatro cañones, la acuchillan á toda su satisfaccion. Los que habian pasado el puente reúnen en las alturas que se hallan á la otra parte del pueblo, y procuran resistir todavia; pero todo es inútil. Nuestra caballeria huye otra vez; quinientos ó seiscientos paisanos son acuchillados de nuevo, y la derrota es completa. Cuesta



COMBATE DE CABEZON.

con mas sangre fria de la que era de esperar en trance tan crítico , prosigue sereno su retirada con la caballería , dirigiéndose á Rioseco y despues á Benavente , pasando por Valladolid.

Tal fué nuestro desastre en Cabezon ; tal la impericia ó mala fé con que Cuesta manchó su nombre aquel dia. Traicion no podemos llamarla , porque á haberlo sido , hubiera aquel general abrazado desde luego el partido francés , y no lo abrazó.

El general Merle , que segun el plan convenido habia verificado su movimiento camino de Cigales , no hallando enemigos que combatir por la parte aquella , volvió á reunirse con Lasalle apenas oyó los primeros tiros , prosiguiendo ambos la persecucion de los nuestros despues de su derrota. Envaneidos los franceses al verse dueños de una posicion que defendida de otro modo hubiera sido inexpugnable , creyeron cosa fácil la sumision completa de toda España en pocos dias ; pero no tenian presente que si habian alcanzado tan fácil victoria sobre gentes indisciplinadas y pésimamente dirigidas , el infortunio mismo debia serles una escuela escelente para aprender en lo sucesivo á gobernarse mejor. Las derrotas que asustan al cobarde , son el aprendizaje y la enseñanza del fuerte.

Los franceses despues de su victoria se detuvieron algun tanto delante de Cabezon , no atreviéndose á entrar en el pueblo , temerosos de alguna emboscada. Tan escelente era aquella posicion para la defensa , que ni aun el triunfo les inspiraba confianza para pasar adelante. Deseoso el enemigo de salir de su incertidumbre , asestó la artillería contra los edificios , haciendo huir á los vecinos desde los primeros disparos. Convencido entonces de lo infundado de su temor , penetró en la poblacion al mediodía , entregándola al saco y quemando en las eras los efectos que no podia llevarse. La suerte de Cabezon fué por lo demas menos triste que la de Torquemada , pues los edificios , aunque saqueados , no fueron devorados por las llamas.

Entretanto reinaba la consternacion en Valladolid. El general Lasalle antes de reunirse Merle en Dueñas, habia invitado á Cuesta á deponer las armas y reconocer la autoridad francesa, prometiendo tratar con clemencia á los habitantes si se le sometian desde luego. El pueblo confiado en si mismo miró con desden las ofertas del enemigo, y sus pliegos no recibieron contestacion, siendo tal el enojo que aquella intimacion produjo en Valladolid, que hubieran perecido sin duda los encargados de notificarla, á no haber elegido Lasalle para la entrega de sus cartas á dos eclesiásticos de Palencia. Sabida ahora la derrota de Cabezon, y habiendo visto pasar fugitivos con Cuesta los restos de aquella division en quien tanto confiaban pocas horas antes, trocóse la esperanza en temor, y el patriotismo transijió con la prudencia. Los generales franceses habian detenido sus tropas á una legua de Valladolid, á fin de evitar los excesos del soldado en el calor de la persecucion. Bessieres por su parte les habia encargado el buen tratamiento de la ciudad, creyendo suficiente al escarmiento el ejemplo de Torquemada. Esta detencion alentó al obispo, quien poniéndose al frente de algunos regidores y ministros de la chancilleria, y siguiéndole algunos de los principales habitantes, salió á las cuatro de la tarde al encuentro del vencedor, ofreciéndole la sumision de la capital. Los franceses entraron en esta una hora despues, y



SUMISION DE VALLADOLID.

emplearon los tres días de su permanencia en despojar el arsenal de los cañones, fusiles y municiones que habia en él, y en desarmar á los habitantes, á los cuales se impuso una contribucion bastante gravosa. Ya entonces se sabia en España la eleccion que el emperador habia hecho en su hermano José para suceder á Fernando, como mas detenidamente veremos en otro lugar. El ayuntamiento de Valladolid se vió obligado á enviar una diputacion á Bayona, con objeto de felicitar al nuevo rey; y hasta el clero, transigiendo con la necesidad, celebró la noticia cantando el *Te-Deum*. Esto mismo se verificaba en todos los puntos de que los franceses se hallaban posesionados; pero el jura-

mento de fidelidad al rey intruso, arrancado por la violencia, no era medida á propósito para calmar la insurreccion. Las provincias libres sentían redoblada su furia, y los soldados que se hallaban á las órdenes del enemigo en las poblaciones ocupadas por él, desertaban todos los días para unirse á las filas de los leales. El regimiento de Calatrava que guarnecía á Burgos iba mermando por momentos, y Bessieres se vió precisado á disolverlo, tomando otras medidas de policia y de gobierno que fueron insuficientes á cortar el mal. Los caminos eran cada vez mas inseguros, y los soldados franceses que llevando órdenes transitaban por ellos, eran asesinados por el paisanage de las aldeas y casas de campo.

Como la expedicion de Santander no habia sido retardada sino por causa de Valladolid, los franceses volvieron á su primer propósito desde el momento en que el orden quedó restablecido en esta ciudad. El mariscal Bessieres comunicó sus órdenes para evacuarla, y los franceses salieron de Valladolid el 16 de junio, llevándose consigo cincuenta habitantes entre los mas influyentes de la poblacion, los cuales fueron conducidos á Burgos en rehenes. El general Lasalle tomó posicion en Palencia con dos batallones, dos regimientos de caballeria y cuatro cañones. Su encargo era cubrir á Burgos y observar las poblaciones de Benavente y Medina de Rioseco, á donde, segun hemos dicho, se habia retirado Cuesta despues de su derrota en Cabezon. Lasalle debia igualmente estar en comunicacion con Merle, encargado de marchar á Santander; y si el enemigo se presentaba, tenia orden de retirarse sin combatir.

El general Merle habia salido de Valladolid un dia antes que Lasalle, marchando con direccion á Reinosa, á donde llegó el 20 sin resistencia, con diez batallones, cien caballos y diez piezas de artilleria. Mientras él verificaba su marcha, habia el 16 salido de Miranda de Ebro el general de brigada Ducos con cuatro batallones y cincuenta caballos, caminando por Frias y Soncillo, y llegando el mismo dia 20 al pié del puerto del Escudo.

Los españoles debian haber aprovechado la primer retirada del enemigo aumentando sus medios de defensa; pero ora fuese por no creer su vuelta tan pronto, ora por juzgar malamente que el arte no debia añadir nada á la naturaleza en aquellas posiciones, siguieron inactivos allí con toda la indolencia que inspira una ciega y fatal confianza. Merle aprovechó este descuido y la superioridad que sus diez mil hombres tan disciplinados como aguerridos le daban sobre los tres mil paisanos que mandaba Velarde en Lantueno. El enemigo dejó en Reinosa la mayor parte de su artilleria guardada por dos batallones, y formando despues dos columnas de tres batallones cada una, se dirigieron estas el 21 contra el punto defendido por Velarde trepando por las montañas de la izquierda y de la derecha, mientras el general marchaba por el camino real con dos batallones. Comenzado el choque, huyeron los nuestros á los primeros tiros, dejando en poder del enemigo dos piezas de diez y ocho, única artilleria con que contaban en aquel punto. Algunos de los fugitivos se dirigieron á una segunda linea de defensa, formada entre Lasfraguas y Somahoz, donde la resistencia era facil á causa de la angostura del camino real, abierto en la roca por espacio de un cuarto de legua. Un lado de este desfiladero está defendido por un monte cortado á pico, llamado por esta razon la Roca Tajada, y al otro tiene un precipicio en cuyo fondo corre el Besaya. Los españoles habian hecho el paso intransitable con una enorme tala de árboles, y lo enfilaban ademas con dos cañones de á cuatro; pero viendo por sus flancos y espalda lo mucho que avanzaba el enemigo con sus columnas de izquierda y derecha, y desalentados con la derrota del dia anterior, no osando esperar un ataque de frente, se retiraron con precipitacion, mientras los franceses desbarazaban el paso, lanzando al despeñadero las armas y troncos que los detenian. Merle reunió sus tropas en Somahoz, llegando el mismo dia á Torre-Lavega.

El general de brigada Ducos habia por su parte atacado la fuerte posicion del Escudo el dia 20. Los paisanos en número de mil, mandados por el hijo de Velarde, tenían allí cuatro piezas de artillería, de las cuales no se hallaba en estado de servir sino solo una, y sin embargo resistieron al enemigo en el primer choque; pero habiendo llegado á su noticia la derrota de Lantueno, retiráronse ellos tambien el 24 á favor de una espesa niebla, quedando en consecuencia el Escudo en poder de Ducos. Avanzando este por Trambas Mestas, reunióse con Merle el 25, entrando los dos en Santander el mismo dia, sin que por su parte ni por la nuestra se hubieran apenas derramado algunas gotas de sangre.

El obispo de Santander habia creído fácil la resistencia á los franceses, y no bien supo su aproximacion á los puntos defendidos por los dos Velardes, armóse de pies á cabeza, y montando en una mula, dirigióse confiado al campamento; pero viendo á los nuestros en derrota y sintiendo resfriado su ardor, buscó su salvacion en la fuga, acogiéndose á Asturias con la junta y con el paisanage derrotado.

Posesionados de Santander los franceses, gravaron á sus habitantes con va-



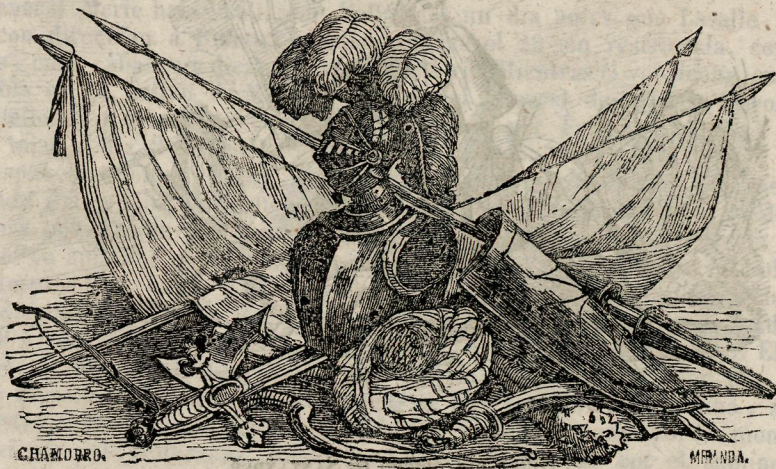
HUIDA DEL OBISPO DE SANTANDER.

rias imposiciones, sin que les sirviera de escudo contra la vejacion la generosa conducta observada con el cónsul y demas franceses que en los primeros momentos de la insurreccion habian sido arrestados, y á los cuales se dió libertad á los pocos dias, poniéndolos á bordo de un buque francés que habiendo arribado á aquel puerto con un cargamento riquísimo procedente de América, tuvo la junta la delicadeza de dejarle seguir su viage á Francia, en vez de aprovecharse de aquel recurso, como podia haberlo hecho.

El enemigo al entrar en Santander, halló en la poblacion un destacamento ingles, que habia llegado á aquel puerto dos dias antes en el navio de guerra llamado el *Cosaco*, con el fin de clavar los cañones que defendian la entrada del puerto y volar algunos repuestos. La vanguardia francesa le obligó á reembarcarse, y el enemigo quedó posesionado tranquilamente de la ciudad y de toda la provincia. Allí, como en todas las partes de que era dueño,

obligó á los habitantes á prestar el juramento de fidelidad á José, y aquellos moradores, lo mismo que lo habian hecho los de Valladolid, tuvieron que celebrar con *Te-Deum* el yugo que se les imponia, enviando ademas á Bayona la diputacion consabida para cumplimentar al intruso.

Tenemos, pues, á los franceses vencedores en Logroño y Segovia, vencedores en Torquemada y en Cabezon, vencedores en las montañas de Reinosa, dueños y árbitros de las provincias de Santander y Valladolid, y sujeto á sus órdenes casi en su totalidad el resto de Castilla la Vieja. ¿Durará su satisfaccion mucho tiempo? Los insurgentes están en derrota; pero la insurreccion queda en pié.



las imposiciones, sin que las exigencias de escudo contra la vejacion la genc-  
 rosa conducta observada con el general y demas franceses que en los primeros  
 momentos de la insurreccion habian sido arrestados, y á los cuales se dió  
 libertad á los pocos dias, poniéndolos á bordo de un buque francés que ha-  
 biendo arribado á aquel puerto con un cargamento riquísimo procedente de  
 América, tuvo la suerte de dar lugar á la salida de varios buques á Francia, en  
 vez de aprovecharse de aquel tiempo, como podria haberlo hecho.  
 El encuentro al entrar en Santander, tallo en la poblacion un destacamen-  
 to francés que habia llegado á aquel puerto los dias antes en el navio de guer-  
 ra llamado el *Corvo*, con el fin de clavar los cañones que debian ir en el  
 trahé del puerto y volar algunos repositos. La vanguardia francesa se obligó  
 á retirarse, y el encuentro quedó posicionado tranquilamente de la rin-  
 da, y de toda la provincia. Allí como en todas las partes de que era dueño